



Fig. 1.
Ciudades,
paisajes, calles
desoladas ante
el inminente
peligro de
SARS-CoV-2.

La «Stultifera navis»

El “Destierro” en Tiempos de Coronavirus.

Precisamente en el trato con los riesgos resultan muchas diferenciaciones y conflictos sociales nuevos. Estos ya no siguen el esquema de la sociedad de clases. Surgen, sobre todo, de la doble faz de los riesgos en la sociedad de mercado desarrollada: los riesgos son aquí no sólo riesgos, sino también oportunidades de mercado (...). De una manera similar crece el significado social y político del saber y, por tanto, el poder sobre los medios que lo configuran (la ciencia y la investigación) y lo difunden (los medios de comunicación de masas).

Ulrich Beck

En el año 2007, Alan Weisman construye un imaginario posible llamado: The World without us (El mundo sin nosotros).

«En lugar de ello, imaginemos un mundo del que súbitamente hemos desaparecido.

Mañana mismo.

Improbable quizás pero no imposible.

Imaginemos que un virus que ataca única y específicamente al Homo sapiens –sea de origen natural, sea el producto de una diabólica nanoingeniería- nos quita de en medio, pero deja intacto todo lo demás...»

Justamente, estamos viendo, hoy, casi un mundo sin nosotros. Las ciudades, las calles, el pavimento, los suelos y los paisajes naturales y artificiales aislados del exceso de contacto humano (figura 1).

Sí. París, donde Swann ya no comerá en Laprouse 110 (En busca del tiempo perdido).

Sí. La Fontana di Trevi, donde ya no se baña y se besa a Anita Ekberg (figura 2).

Sí. El Coliseo de Roma, donde ya no lucharán los gladiadores imaginarios en las men-

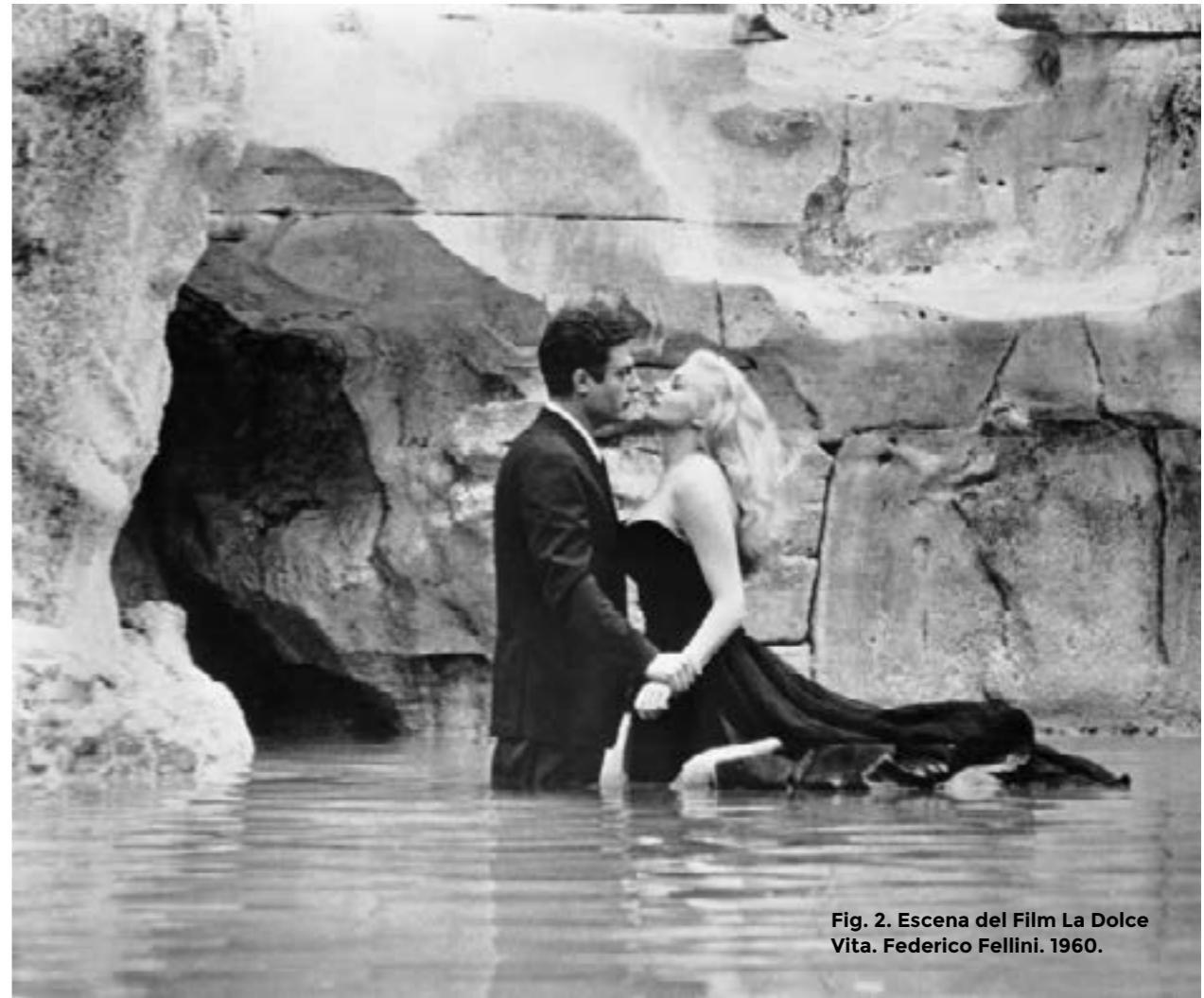


Fig. 2. Escena del Film La Dolce Vita. Federico Fellini. 1960.

tes de los turistas.

Sí. Y aquellas escaleras míticas que unen las avenidas Shakespeare y Anderson en West 167th Street, Bronx, N.Y., no serán ya reco-

rridas en baile como en el film "Joker" [Todd Phillips, 2019] (figura 3).

Sí, y en nuestra Caracas, Aquiles Nazoa no podrá decir aquello «que mucho han conta-



Fig. 3. Joaquin Phoenix (Joker) en su danza ya mítica sobre unas escaleras de Harlem.



Fig. 4. Heladero de Puerto La Cruz.
Venezuela. Los Heladeros como fuente de relaciones humanas.

do los helados como amable motivación y fomento de las buenas relaciones sociales entre los caraqueños» (figura 4)

Las redes sociales, las páginas web de los diarios, los reportes científicos y divulgativos sugieren esta imagen con la insistencia debida a lo Weisman y a lo:

- Las ciudades y el Covid-19: ¿qué hacer? (El País, 14/04/2020)
- COVID-19 en las ciudades: ¿Cómo está afectando la pandemia a la salud urbana? (Is-Global. Instituto de Salud Global. Barcelona. España. 25/03/2020).
- Coronavirus et Pandémie de Covid-19.



Fig.5. Le Radeau de la Meduse. Théodore Géricault. 1819.

Tous nos articles sur l'épidémie due au coronavirus SARS-CoV-2. (Le Monde, Abril/2020) Hoy, la humanidad entera se encuentra en cuarentena, en una especie de gran experimento social, jamás visto. Millones de personas aisladas, refugiadas, en una variedad del destierro en tu propia casa.

Ovidio ejemplo de real exilio nos deja constancia de ese momento (Tristes. Edit. Gredos):

«Con el tiempo, el buey acaba por sopor tar el arado que rotura el campo y ofrece su cuello para que sea oprimido por el curvo yugo; con el tiempo, el fogoso caballo obedece a las flexibles riendas y acepta con boca apacible el duro bocado; con el tiempo, se amansa la ira de los leones africanos y desaparece su primitiva fiereza; y la bestia india, que acata las advertencias de su domador, con el tiempo acaba por soportar vencida la servidumbre».

•••

El 17 de Junio de 1816, la fragata «La Meduse» intenta llegar a las costas de Senegal (colonia de Francia), abordo se hallaban el que sería nuevo gobernador en la colonia, su familia, un batallón de infantería, un equipo de investiga-

ción científica, y el Capitán De Chaumareys, es decir unas 400 personas. En le banc d'Arguin, el barco encalla y se ordena evacuar el navío. Seis botes salvavidas son reservados para el equivalente a personal VIP; mientras que 149 personas restantes son obligadas a instalar se en un balsa de unos 15x8m. La balsa, que navegará a la deriva durante 13 días (algo menos que una cuarentena), será visitada por el hambre, la sed, la locura, el suicidio, la muerte y el canibalismo...

Théodore Géricault va a componer una majestuosa, delicada y dolorosa obra artística basada en la deriva de la balsa de La Meduse, denominada: «Le Radeau de la Meduse» (figura 5).



Fig.6. Hieronymus Bosch. The Ship of Fools.

Esta obra representa en forma desgarradora la muerte, la locura y lo inhumano que representa la ruptura de los lazos sociales humanos. Lazos dejados a la gran incertidumbre de la deriva en el mar: «el agua y la navegación tienen bien ese rol. Encerrados en el navío, de donde uno no puede escapar (...), ante esta grande incertidumbre exterior a todo» [M. Foucault. Histoire de la folie à l'âge classique].

•••

Foucault, en el texto anterior, describe la «Stultifera navis», que yo adapto a Le Radeau de la Meduse. Originalmente, «Stultifera navis», fue relatada por Sebastian Brant (1494) en una obra conocida, justamente, Narrenschiff o Stultifera navis. En unos 2079 octosílabos, Brant discurre en forma satírica sobre la Nave de los locos...pero como deja claro Foucault, los barcos que transportaban a los locos de una ciudad a otra existieron realmente. No era un viaje simbólico, era un viaje hacia el aislamiento social, la separación, la ruptura, un exilio ritual...«hacerlo prisionero de su propia partida» (ibid.)

Albert Camus nos recuerda literariamente sobre el confinamiento de una ciudad, denominada Oran, debido una epidemia de Peste, son extractos que seleccioné para la reflexión:

«Mientras nuestros conciudadanos se adaptaban a este inopinado exilio, la peste ponía guardias a las puertas de la ciudad y hacía cambiar de ruta a los barcos que venían hacia Oran. Desde la clausura ni un solo vehículo había entrado. A partir de ese día se tenía la impresión de que los automóviles se hubieran puesto a dar vueltas en redondo. El puerto presentaba también un aspecto singular para los que miraban desde lo alto de los bulevares. La animación habitual que hacía de él uno de los primeros puertos de la costa se había apagado bruscamente. Todavía se podían ver algunos navíos que hacían cuarentena. Pero en los muelles, las grandes grúas desarmadas, las vagonetas volcadas de costado, las grandes filas de toneles o de fardos testimoniaban que el comercio

también había muerto de la peste».

...

En esta época, poco más o menos, hubo también un recrudecimiento de los incendios, sobre todo en los barrios de placer, al oeste de la ciudad. Según informaciones, se trataba de algunas gentes que, al volver de hacer cuarentena, enloquecidas por el duelo y la desgracia, prendían fuego a sus casas haciéndose la ilusión de que mataban la peste.

...

Pues bien, lo que caracterizaba al principio nuestras ceremonias ¡era la rapidez! Todas las formalidades se habían simplificado y en general las pompas fúnebres se habían suprimido.

...

Por la noche, en casa de Rieux, donde acabó por instalarse cuando convirtieron el hotel en casa de cuarentena...,

...

La cuarentena que al principio no había sido más que una simple formalidad, había quedado organizada por Rieux y Rambert de un modo muy estricto. Habían exigido particularmente que los miembros de una familia fueran aislados unos de otros, porque si uno de ellos estaba infectado sin saberlo, había que evitar que contagiase la enfermedad a los demás.

...

Rieux explicó todas estas razones al juez, que las encontró bien. Y sin embargo él y su mujer se miraron de tal modo que el doctor sintió hasta qué punto esta separación les dejaba desamparados.

Recientemente, así rezaba un párrafo introductorio de [abrazos, sin visitas y en pleno aislamiento, las madres tienen que enfrentar una de las experiencias más estresantes y paradigmáticas de su vida como es dar a luz en un momento en donde existe una gran incertidumbre a nivel mundial y un pleno colapso ante la pandemia de COVID-19.](https://mundo.sputniknews.com/MONTEVIDEO (Sputnik) — Sin besos, sin abrazos, sin visitas y en pleno aislamiento, las madres tienen que enfrentar una de las experiencias más estresantes y paradigmáticas de su vida como es dar a luz en un momento en donde existe una gran incertidumbre a nivel mundial y un pleno colapso ante la pandemia de COVID-19.</p>
</div>
<div data-bbox=)

Y no sólo eso,

“Siempre es estresante ser mamá, enfrentar el parto, pero aún más ante esta situación convulsionada (...) Lo que más sentimos de la situación de emergencia es que en el sanatorio nadie pudo visitarnos y el personal médico te hablaba desde la puerta, no se acercaban si no era estrictamente necesario y en mi casa, nadie de mis amigos o familiares pudo venir a vernos. Se sintió la falta de la visita, de que vengan y te abracen, de compartir la llegada del nuevo integrante”.

Este último párrafo nos reenvía drásticamente a aquella observación acertada de Margarita Boladeras y Neus Campiño en su Filosofía Social (2001):

La dotación genética nos hace individuos de la especie *Homo sapiens*, con posibilidades de llevar cabo habilidades muy sutiles de carácter operativo manual o relacional y cognitivo abstracto, que sólo se harán efectivas si el sujeto encuentra el medio adecuado para recibir los estímulos y los aprendizajes necesarios, así como los medios de maduración y perfeccionamiento de las complejas estructuras corporales y mentales de las que dispone.

Más adelante, agrega Boladeras & Campiño que la socialización primaria [esa de la llegada al mundo, del nacimiento y ese desarrollo primario en el entorno familiar o aquel más próximo al niñ(a)] comporta algo más que procesos cognoscitivos. Implica circunstancias de una enorme carga emocional. Sin esa adhesión primaria de los infantes los procesos de aprendizajes resultan particularmente difíciles. Pues, el niño devendrá un individuo al localizarse en su mundo de vida social. Por ende, lo que denominamos identidad es un proceso dialéctico y, por tanto, complejo, en-

tre el individuo y su entorno.

Hoy, los niñ(a)s y adult(a)s nos encontramos en nuestras propias Stultifera navis.

...

Recientemente, Reuters publica un desmentido acerca de la acusación que pesa sobre Bill Gates en redes sociales: “lanzará cápsulas implantables en humanos que tienen ‘certificados digitales’ que pueden mostrar quién ha sido examinado para el coronavirus y quién ha sido vacunado contra él”

Sin embargo, el 26.03.2020, se publica en el portal web de WIPO (World Intellectual Property Organization, perteneciente a la Organización Naciones Unidas), una patente con código de registro WO2020060606, cuya denominación es: Cryptocurrency System Using Body Activity Data. Y, literalmente, se presenta así:

La actividad del cuerpo humano asociada a una tarea proporcionada a un usuario puede utilizarse en un proceso de extracción de un sistema de criptomonedas (minería).

Es decir, tendríamos un servidor proporcionando una tarea a un dispositivo de un usuario dado al cual se está acoplado. Así, puede comunicar con el servidor. Voilà! *Un sensor acoplado o incluido en el dispositivo de un usuario puede detectar la actividad corporal del usuario.*

Esto se parece mucho a un sistema de rastreo... ¡minando!

Esto me hace recordar aquel párrafo perdido por allí en *Histoire de la folie à l'âge classique* que explica:

A partir del siglo XVII, la locura ya no es la más grande obsesión global (...). Ella se enmarca en un hecho humano, de una variedad espontánea dentro del campo de las especies sociales. Lo que fue una vez el inevitable peligro de las cosas y del lenguaje del hombre, de su razón y de su tierra, adquiera ahora la figura de un personaje. De personajes, más bien. Los hombres toma-

dos por la locura son tipos que la sociedad reconoce y aísla (...). La locura se comenzará a medir según una cierta desviación a la norma social.

Termino con el corolario de mi artículo anterior (Bioterrorismo siglo XXI. ¿Covid-19, Una Deriva Del Conocimiento Científico? Bajo La Lupa. Los Ojos de La Ciencia. No 3. 2020)

Algo que ha demostrado la gestión del brote epidémico y, hoy, pandemia, COVID-19 es poner en la mesa de nuevo el ya clásico debate entre: la salud colectiva como instrumento de emancipación de los pueblos vs una salud colectiva como un mero mecanismo de control (de ejercicio de poder), de sujeción de los seres humanos (Michel Foucault). Nosotros los servidores de la salud pública nos toca reflexionar y accionar bajo esta especie de incertidumbre... El propio Foucault lo sintetizaba así: «El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica».

¿Qué relación ha establecido el poder con la vida? ¿Está la inclusión de la vida biológica en los cálculos explícitos del poder traducidos en una reingeniería social y económica del mundo?

El problema de base en todo esto lo supo asir Ulrich Beck en su ya clásica y exquisita obra: *La Sociedad de Riesgo. Hacia una nueva modernidad*.

«...en las definiciones del riesgo se rompe el monopolio de la racionalidad de las ciencias. Las pretensiones, los intereses y los puntos de vista en conflicto de los diversos actores de la modernización y de los grupos afectados son obligados a ir juntos en las definiciones de riesgo en tanto que causa y efecto, culpable y víctima».

C.A.